

Nuestra gran comisión: el discipulado

HOY EN DÍA, se ha hecho común el uso y abuso de palabras que se han alejado de su significado original. Una de ellas es la palabra «discípulo». El gran programa de Jesús durante su ministerio terrenal de tres años giró en torno a «hacer discípulos». Cuando él tuvo que regresar al cielo, comisionó a sus seguidores el mismo programa de hacer «discípulos a todas las naciones» (Mat. 28: 19, 20).

Recordemos que en los tiempos de Jesús el aprendizaje no era del todo escolar o intelectual, sino que se esperaba que el discípulo se asimilara al estilo de vida del maestro, siguiendo su enseñanza y su ejemplo (Juan 1: 37-39). El discípulo es, por lo tanto, una persona que, independientemente de su sexo, está dispuesta a seguir al Maestro para aprender su estilo de vida y luego ser enviada a hacer otros discípulos.

Elena G. de White comenta de la siguiente forma el propósito por el cual Jesús escogió a un grupo de hombres humildes para que fueran sus discípulos: «A esos hombres se propuso prepararlos y educarlos como directores de su iglesia. Ellos a su vez habrían de educar a otros y enviarlos con el mensaje evangélico. Para que pudieran tener éxito en su trabajo, iban a ser dotados con el poder del Espíritu Santo» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 2, p. 15).

Básicamente hay dos razones por las que Jesús se ocupó de formar discípulos. Una tiene que ver con su plan de restaurar al ser humano y enseñarle la forma correcta de vivir a través de su ejemplo y la segunda se relacio-

na con la estrategia que Jesús tenía para continuar la obra que él había venido a iniciar.

El discipulado en la «escuela» de Jesús, tenía tres ejes centrales, mencionados en Marcos 3: 14: «seguir», «estar» con el Señor y «salir». Únicamente en la medida en que el discípulo percibía y entendía esos tres ejes, se identificaba y se comprometía con el Señor.

Hacer discípulos demanda inversión de tiempo. Así como ser una madre o padre físico consume mucho tiempo, ser una madre o padre espiritual requiere tiempo y esfuerzo. Dado que el discipulado es la transferencia de vida de una persona a otra, será necesario pasar tiempo juntos para que este proceso ocurra.

El discipulado individual tiene la ventaja de una amistad estrecha y la precisión de una relación de aprendiz. El crecimiento espiritual puede darse muy rápido, ya que es asimilado con facilidad. Las necesidades del discípulo se ponen de manifiesto en la intimidad del ministerio individual. La relación y los resultados parecen ser más permanentes. Es el camino más rápido para formar un discípulo.

Como miembros de la Escuela Sabática, los animo a buscar a otras personas y discipularlas, enseñándoles por precepto y ejemplo lo que es ser discípulos de Cristo. A su vez, esas personas buscarán a otra, y así se irán multiplicando los discípulos de Cristo en esta tierra.

Pr. Abraham Sandoval Jiménez

Presidente de la Unión Mexicana Interoceánica